

# Las Conversaciones del Hermano Lawrence

## Primera conversación

Hoy conocí por primera vez al hermano Lawrence. Me dijo que Dios había sido bondadoso con él en su conversión. Tenía dieciocho años en ese entonces y todavía vivía conforme al mundo. Todo pasó un día de invierno, cuando miraba un árbol sin hojas. Aunque las hojas de los árboles desaparecieron, sabía que pronto reaparecerían, seguido por el florecimiento y la fructificación. Este hecho le dio una profunda impresión de la providencia y el poder de Dios que jamás pudo borrar de su memoria. El hermano Lawrence todavía mantiene que esa experiencia lo apartó totalmente del mundo y le dio tan grande amor por Dios que no ha cambiado en sus cuarenta años de caminar en su presencia.

El hermano Lawrence había sido anteriormente sirviente del tesorero del monasterio y había sido muy torpe. Creyó que para ser salvo, tendría que ser castigado por sus torpezas. Por consiguiente, sacrificó todos los placeres de su vida para Dios. Pero en lugar de castigarlo, Dios lo colmó de satisfacción. A menudo confesaba al Señor de una forma tan franca que su vida estaba llena de engaño, porque su andar cristiano había sido tan placentero y no lleno de sufrimiento como pensaba.

El hermano Lawrence insistió en que era necesario estar al tanto de la presencia de Dios para dialogar cada día con Él. Pensar que se debe abandonar la conversación con Él para enfrentarse a los embates de la vida es un error. En cambio, cuando nutrimos nuestra alma al contemplar a Dios en su exaltación, obtenemos una gran satisfacción al conocer que somos de Él.

Mencionó además que nuestra fe es demasiado débil. En lugar de permitir que la fe gobierne nuestra vida, nos guiamos por nuestras pobres y mecánicas oraciones caracterizadas por su variación constante. El único camino de la Iglesia a la perfección de Cristo es la fe.

El estimado hermano comentó que debemos entregarnos completamente a Dios, tanto en los asuntos temporales como en los espirituales. Nuestra única felicidad debe emanar de hacer la voluntad de Dios, ya sea que nos traiga dolor o placer. Después de todo, si nos dedicamos en realidad a hacer su voluntad, el dolor y el placer no marcarán las pautas de nuestra vida cristiana.

También necesitamos mantenernos firmes, aun en períodos de debilidad. Es en esos momentos de debilidad que Dios prueba nuestro amor por Él. Debemos aprovechar esos períodos para practicar nuestra decisión y nuestra rendición a Dios. Esto a menudo nos lleva a una madurez más profunda en nuestro peregrinaje con Dios.

El hermano Lawrence no se sorprendió por la cantidad de pecado e infelicidad en el mundo. Más bien, preguntó por qué no había más, considerando a los extremos que el diablo es capaz de llegar. Dijo que oraba sobre el asunto, pero conocía que Dios podía rectificar la situación en un momento si Él lo deseaba. No dejó que las preocupaciones subjetivas minaran su espíritu.

Para lograr entregarnos a Dios tanto como Él desea, debemos constantemente guardar nuestra alma. Además de estar ocupada en asuntos espirituales, el alma se ocupa de las cosas de este mundo. Cuando nos apartamos de Dios, exponemos nuestra alma al mundo. En esta condición, Él no responderá fácilmente a nuestras súplicas. Cuando aceptamos la ayuda de Dios y guardamos

nuestra alma según el deseo de Él, podremos tener comunión con Él cuantas veces sea necesario.

## Segunda conversación

El hermano Lawrence dijo que siempre se guió por el amor. No fue influido por ningún otro interés, incluso si era salvo o no. Estaba satisfecho realizando el quehacer más pequeño si sólo lo hacía por amor a Dios. Se encontró bien, ya que atribuyó el hecho a que buscó sólo a Dios, y no a sus dones. Creyó que Dios estaba muy por encima de cualquier don que Él nos ofrece. En lugar de desear los dones de parte de Dios, Lawrence escogió mirar más allá del don, tratando de aprender más sobre Dios mismo. A veces deseaba evitar recibir su galardón si tan sólo tenía el placer de servir a Dios.

Por algunos años, el hermano Lawrence estuvo realmente perturbado porque no estaba seguro de su salvación. Mantuvo el principio de que se había convertido porque amaba al Señor, y continuaría amándolo, estuviera o no seguro de su salvación. De esta forma, tendría por lo menos el placer terrenal de hacer todo lo que tuviera a su alcance por amor a Dios. (Más tarde, esta incertidumbre sobre su relación con Dios dejó de preocuparlo.)

Después de esa experiencia, no habló extensamente sobre lo que creía acerca del cielo o del infierno. Su vida estaba llena de libertad y regocijo. Llevó toda su carga pecaminosa hasta Dios, tratando de mostrarle cuán poco merecedor era de su gracia. Pero el Señor lo continuó bendiciendo. A veces lo tomó por la mano a nuestro hermano y lo guió hasta la Corte celestial, como si Dios hubiera querido honrar a su humilde siervo.

Al principio, el hermano Lawrence declaró que se necesitaba un pequeño esfuerzo para formarse el hábito constante de dialogar con Dios, y decirle todo lo que pasaba. Pero después de un poco de práctica cuidadosa, el amor de Dios lo iluminó, y todo se le hizo bastante fácil.

Cuando se le pedía que realizaba alguna obra difícil, siempre consultaba a Dios y decía: "Señor, no puedo hacer esto sin tu ayuda." En seguida recibía la fuerza suficiente.

Cuando pecaba, lo confesaba a Dios con estas palabras: "No puedo hacer nada mejor sin tu ayuda. Guárdame de caer y corrige mis equivocaciones." Después de su confesión no sentía el peso del pecado.

El hermano Lawrence señaló que hablaba sencilla y francamente con Dios. Le pedía su ayuda en las cosas que necesitaba, y su experiencia fue que Dios jamás dejó de responderle.

Hace poco, se le pidió al hermano Lawrence que fuera a Borgoña para comprar los suministros del monasterio. Este quehacer era difícil para él, en primer lugar, porque no tenía la astucia de negociante. Y en segundo lugar, estaba cojo de una pierna y no podía caminar en el barco sin que se cayera contra la carga de barriles. Pero ni su torpeza ni la encomienda en general le causó preocupación. Sencillamente le dijo a Dios que el asunto lo dejaba en sus manos; después de esto todo salió bien.

Los asuntos en la cocina del monasterio fueron de la misma manera, donde trabajó durante quince años. Aunque una vez tuvo una gran aversión por el trabajo en la cocina, desarrolló una gran capacidad para trabajar. Atribuyó su victoria a su amor por Dios, implorando a menudo por gracia para realizar su faena. Dijo que estuvo en un taller de reparación de zapatas que le había gustado muchísimo. Sin embargo, estaba dispuesto a trabajar en cualquier parte, siempre y cuando se regocijara por hacer pequeñas cosas por amor a Dios.

El hermano Lawrence estaba consciente sus pecados y no se sorprendía por ellos. "Esa es mi naturaleza- decía -, lo único que sé hacer. Él sencillamente confesaba sus pecados a Dios. Después de hacer esto, continuaba tranquilamente sus actividades regulares de amor y adoración. Si no pecaba, se lo agradecía a Dios porque sólo la gracia del Dios lo podía guardar de pecar.

Cuando algo le preocupó, rara vez consultó a alguien sobre el asunto, conociendo que Dios estaba presente, caminó en la luz de la fe. Satisfecho se entregó a la fragancia del amor de Dios sin importarle lo que sucediera. Y en el amor de Dios, se encontraría de nuevo.

Comentaba que pensar a menudo echaba todo a perder todo; ya que el mal normalmente comienza con nuestros pensamientos. En opinión del hermano Lawrence, debemos rechazar cualquier pensamiento que nos distraiga de servir al Señor o mine nuestra salvación. La mente librada de tales pensamientos podrá conversar de manera cómoda con Dios. Lawrence añadió que esa tarea no era fácil. A principios de su conversión, a menudo dedicaba todo su tiempo de oración a rechazar las distracciones, aunque volvía a caer constantemente en ellas.

Dijo que se debe hacer una marcada distinción entre las acciones del intelecto y las de la voluntad. El primero es de importancia insignificante, mientras que la otra lo significa todo. Lo que tenemos que hacer es amar a Dios y regocijarnos en Él. Lawrence decía que sin el amor de Dios, las buenas obras no podrán quitar ni un solo pecado. En realidad, Dios a menudo escoge a los pecadores más empedernidos para que reciban su gracia más abundante, porque de esa forma la bondad de Dios se muestra de una forma más conmovedora.

Sólo la sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado. Por consiguiente, debemos esforzarnos para amarlo con todo nuestro corazón. El hermano Lawrence decía que se empeñaba por realizar cosas pequeñas para Dios, ya que no podía hacer las cosas más grandes. Después de eso cualquier cosa en la voluntad del Señor podía pasarle, sin preocuparse por nada. Sólo pidió a Dios que le diera la fortaleza para no ofenderlo.

### Tercera conversación

El hermano Lawrence me confió que el fundamento de su vida espiritual era la fe que le reveló la posición exaltada de Dios. Una vez afianzada en las profundidades de su corazón, fácilmente tenía la destreza para hacer todos sus quehaceres por amor a Dios. En realidad, entendió que esa fe firme en Dios era un gran honor hacia Él, y al mismo tiempo, le abrió una puerta para que el Señor contestara sus oraciones y derramara sus bendiciones sobre él.

Si alguien se entrega totalmente a Dios, decía, y decide hacer cualquier cosa por Él, el Señor lo protegerá de la tentación. El Todopoderoso tampoco permitirá que sea tentada más de lo que puede resistir, y le dará la salida para que pueda soportar (1 Corintios 10:13).

La meta final del hermano Lawrence era pensar sólo en Dios. Si dejaba por un momento de pensar en Él, no se entristecía. Confesaba su falta y volvía con mucha más confianza y alegría, porque se encontraba desdichado sin la presencia de Dios. Si sentía cualquier pensamiento desagradable o cualquier tentación en acecho, no sentía debilidad o pánico al resistirlas. Esto era así por las experiencias pasadas de la fidelidad de Dios, hacía que esperara sólo el momento preciso para implorar ayuda. Cuando era el tiempo, se dirigía a Dios y los malos pensamientos desaparecerían en seguida.

Debido a esta misma confianza en el cuidado de Dios, cuando el hermano Lawrence tenía que ocuparse de algunos negocios terrenales nunca se preocupó de

antemano. Más bien, encontró que Dios le daría una descripción tan clara, como una imagen exacta del espejo, de lo que haría en el momento preciso. En realidad actuó de este modo por algún tiempo, sin preocuparse por el próximo afán. Antes de, experimentar la ayuda inmediata de Dios en sus asuntos, intentó planear cada detalle apoyándose en su propia prudencia. Pero ahora, actuando con la simplicidad de un niño ante los ojos de Dios, hacía todo por amor al Señor, agradecido por su dirección. Todo lo que hizo lo hizo serenamente, porque Dios lo sostuvo cerca de su presencia amorosa.

Cuando los negocios terrenales, sin necesidad, lo desviaron de la comunicación con Dios, un pequeño recordatorio venía del Señor y tomaba posesión de su alma, inundándolo con la imagen de su presencia. Esto a veces lo motivó tanto que sintió un gran impulso de entonar alabanzas, cantar y danzar ante el Señor con alegría.

El hermano Lawrence declaró que se sintió más cerca de Dios en sus actividades diarias más que lo que muchos pensaron.

La peor prueba que podía imaginar era perder el sentido de la presencia de Dios que había estado con él por mucho tiempo. Pero su confianza en la bondad de Dios, le aseguró que Él jamás lo abandonaría. Cuando confrontó alguna dificultad, supo que el Señor proporcionaría la fuerza necesaria para soportarla.

Con esta convicción, el hermano Lawrence no se intimidaba por cualquier cosa. Agregó que no temía morir o perderse en Cristo, porque la entrega absoluta a la voluntad de Dios era la única ruta segura a seguir. En ella siempre hay suficiente luz para tener un viaje seguro.

Desde el principio es siempre necesario ser fiel; tanto en acción como en renuncia de uno mismo. Pero hay sólo alegría indescriptible. Si las dificultades surgen, sencillamente busque a Jesucristo e implóre por su gracia que lo disipará todo.

Este hermano nuestro comentó que algunas personas llegan sólo tan lejos como su devociones regulares, deteniéndose allí y descuidando el amor; que es el propósito de esas devociones. Esto se puede notar en sus acciones, las que demuestran la raquílica devoción de ellos.

No se necesitan ni conocimiento ni capacidad para buscar a Dios, agregó. Todo lo que se requiere es un corazón dedicado por completo a Él con un amor que sobrepasa todos los otros tipos de amores.

## Cuarta conversación

Hoy el hermano Lawrence me habló con franqueza y gran entusiasmo sobre su manera de buscar a Dios. Dijo que la parte más importante es poner a un lado, de una vez y por todas, todo lo que nos aparte de Dios. Esto nos permite mantener una conversación constante con Él, de una forma sencilla y sin estorbos.

Debiéramos reconocer que Dios está presente íntimamente dentro de nosotros. Entonces hablaríamos directamente con Él cada vez que necesitamos implorar por ayuda, conocer su voluntad en momentos de incertidumbre, y hacer todo lo que Él desea que hagamos para agradecerle. Debiéramos ofrecerle nuestro trabajo antes de comenzar, y darle gracias por el privilegio de haber nacido para su servicio. Esta conversación también pudiera incluir incesante alabanza y expresiones de amor a Dios por su infinita bondad y perfección.

El hermano Lawrence declaró que debemos implorar confiadamente la gracia de Dios en todo lo que hacemos; confiando en los méritos infinitos de nuestro Señor, en lugar de en los nuestros. Dijo, además, que Dios nunca dejaría de darnos su gracia y que podía testificar sobre esto de manera personal. Este hermano sólo pecó cuando se apartó de la compañía de Dios o cuando se olvidó de implorar su ayuda.

Cuando tenemos dudas, agregó, Dios nunca deja de mostrarnos la manera correcta de conducirnos mientras nuestra única meta sea agradecerle y mostrar constantemente nuestro amor por Él.

Pensó que era una vergüenza que algunas personas buscaran ciertas actividades (que notó que hacían más bien daño debido a las limitaciones humanas) confundiendo los medios con el fin. Dijo que nuestra santificación no depende tanto en cambiar nuestras actividades, sino en hacerlas para la gloria de Dios, en lugar que para la nuestra.

La forma más eficaz que el hermano Lawrence tenía para comunicarse con Dios era haciendo simplemente su trabajo de cada día. Lo hacía obedientemente, sólo por un amor genuino hacia Dios, purificándolo tanto como humanamente era posible. Creyó que es una gran equivocación pensar que nuestro tiempo de oración es diferente a cualquier otro. Nuestras acciones deben unirnos a Dios cuando nos entregamos a nuestras actividades diarias; lo mismo que nuestra oración nos une a Él en nuestro tiempo de devoción.

Dijo que sus oraciones consistían simplemente en la presencia de Dios. Su alma descansaba en Dios, perdiendo la noción de todo por amor a Dios. Cuando no estaba en oración, se sentía prácticamente de la misma manera. Permaneciendo cerca de Dios, lo alababa y bendecía con toda sus fuerzas. Debido a esto, su vida estaba henchida de continuo gozo.

Debemos tener confianza en Dios y mantener una entrega absoluta a su voluntad, comentó el hermano Lawrence. Él no nos engañará. Nunca nos cansemos, aun realizando las cosas más pequeñas en honor al nombre de Dios, porque Él no se impresiona tanto con las dimensiones de nuestro trabajo como por el amor con que lo realizamos. No debemos desanimarnos si fallamos al principio. Esta práctica causaría, al final, que nuestro esfuerzo se convierta en un hábito agradable que se realiza de una forma dinámica.

Dijo el hermano Lawrence que para estar seguro de que hacemos la voluntad de Dios, debemos desarrollar sencillamente una actitud de fe, esperanza y amor. No debemos preocuparnos por cualquier cosa. Simplemente no es importante, y debe verse como los medios que nos llevan a la meta final de estar sumergidos en el amor de Dios. Debemos amarlo tan perfectamente como podamos en esta vida como en la eternidad. Muchas cosas son posibles para la persona que tiene esta esperanza; más aún para la que tiene fe; y muchísimo más para la que tiene amor, pero todo es posible para quien practica estas tres virtudes.

El hermano Lawrence agregó que cuando comenzamos nuestro caminar cristiano, debemos recordar que hemos vivido en el mundo, sujetos a toda suerte de miserias, problemas y quebrantos dentro de nuestro ser. El Señor nos limpiará y humillará para hacernos más semejantes a Cristo. Cuando pasamos por este proceso de purificación, creceremos en más intimidad con Dios.

Por consiguiente., debemos regocijarnos en nuestras tribulaciones, soportándolas hasta que sea la voluntad del Señor, porque mediante esas pruebas, nuestra fe se purifica más preciosa que el oro (1 Pedro 1:7; 4:19).